

## **Jornada de dirigentes 2011 - Tupãrenda – 11 y 12 de junio**

### **Una cultura de alianza para la familia del nuevo Paraguay**

Cristina y Javier Cabral  
Charla dedicada al Padre Nicolás

En el año del bicentenario queremos construir un nuevo Paraguay y tenemos un gran desafío: renovar y salvar la familia, ante los diversos ataques que desde tiempo atrás viene sufriendo. Ayer fue el divorcio vincular, hoy es la ideología de género, los matrimonios entre homosexuales, la adopción de niños por parejas del mismo sexo y el preocupante Marco Rector Pedagógico para la Educación Integral de la Sexualidad. Son distintos nombres para un mismo fin: destruir a la familia.

El Padre Fundador al final de la segunda guerra mundial ya anunciaba luchas futuras y la necesidad de prepararnos para nuevas batallas. En la semana de octubre de 1945 decía: “La gran lucha no ha llegado aún, ni lejanamente a su punto álgido. Las grandes batallas aún están por delante”.

Las amenazas externas siempre existirán, y serán cada vez más agresivas y peligrosas. Por ello debemos fortalecer la institución de la familia, así será menos probable que nos veamos afectados. Si estos demonios modernos nos encuentran débiles, tienen mayor posibilidad de triunfar.

Además de los ataques externos señalados, es importante analizar algunas debilidades internas que la familia arrastra en el tiempo: pérdida de ciertas características inherentes al ser femenino y masculino, con la consecuente mezcolanza de sexos y deficiencias en la educación de los hijos como son la falta de límites y tendencia a querer satisfacerles todos los deseos y caprichos.

Ante tareas tan grandes, ¿por dónde comenzamos?

El Padre Nicolás Schwizer señala que el campo prioritario donde hemos de construir un nuevo Paraguay, es el propio hogar, transformar a esa familia, hoy en riesgo, en una “familia santa”, educar a los hijos en los grandes valores del Reino de Dios.

En el hogar se juega, en el fondo, la santidad y la forjación de un mundo nuevo. Allí aprendemos y vivimos la filialidad, la paternidad y la fraternidad. En el hogar empezamos a compartir responsabilidades y a comprometernos.

La importancia única de la familia consiste en que en ella se hacen las primeras y más imborrables experiencias de los vínculos de amor.

Ahora, todo esto que suena tan hermoso es muy difícil de realizar. Porque en medio de un mundo enfermo como el nuestro, a los padres nos cuesta amar con un amor tan generoso y desinteresado. El problema afecta, sobre todo, al padre. Porque la madre posee mucho más sentido para la relación personal. Su unión física de nueve meses con el hijo, se traduce normalmente después en una vinculación afectiva profunda. El padre, en cambio, se identifica mucho más con los valores funcionales e impersonales del mundo del

trabajo. Le interesan las cosas, le gusta el cambio, la velocidad, la eficacia. Le cuestan el diálogo personal, el cultivo lento y paciente de un vínculo de amor.

En el hogar es, generalmente, más distante que la madre.

Un índice de ello, en América Latina, es el modo diferente como nuestro pueblo ama e invoca a la Virgen y a Dios Padre. Este último es casi un desconocido. El Cristo de nuestros pueblos pareciera tener Madre pero no Padre. Ello corresponde a la experiencia personal del cristiano latinoamericano, donde la madre es siempre una presencia cercana y amante, frente al padre lejano o ausente.

La renovación de la familia exige la reconquista y salvataje de nuestra paternidad. Sin ello, nunca seremos hombres capaces de crear un mundo nuevo, un mundo realmente humano.

Hoy en día falta la autoridad paternal como consecuencia de la ausencia y el fracaso de los padres en nuestro tiempo, ya sea en la familia, la Iglesia o la sociedad civil. También aquí nos encontramos con distintos extremos: por un lado la falta o debilidad de la autoridad, entendida como un “abuelismo” bonachón y no como una paternidad sólida, y por otro lado, el abuso y la deformación de la autoridad en el autoritarismo.

En el fondo, la desintegración familiar y el desmoronamiento de las instituciones sociales son el resultado de la “tragedia del padre” y de la falta de una auténtica autoridad viril.

### **La reconquista y salvataje de la identidad femenina, del ideal de mujer**

La renovación de la familia exige también la reconquista y salvataje de la identidad femenina, del ideal de mujer que nos mostró nuestro Fundador.

En la jornada pedagógica que dio en Chile en el año 1951, nos advertía:

“La mujer también se quiere emancipar de la originalidad de su ser. Se aleja de la idea original que Dios tiene de ella. Ya no se valora a sí misma y por eso pierde interiormente su femineidad. Elige como escala de valores la escala masculina. La mujer está loca por asemejarse al hombre”.

“Si apreciamos el ideal de la mujer de los últimos decenios, encontraremos una extraordinaria igualación al ideal del hombre”.

Se pregunta el Padre: “¿No debiera la mujer tener suficiente autovaloración y orientarse por su propio ser? ¿No debiéramos preocuparnos de que la mujer tenga un verdadero ideal de sí misma ante ella, para que su actuar y su pensar sean expresión del núcleo de su verdadera misión?”

Más adelante añade:

“El hombre necesita complementarse con la mujer, por eso quiere volver a ver las virtudes femeninas en ella. Las mujeres deben volver a cultivar hoy los valores femeninos.

Tenemos que utilizar todas nuestras fuerzas en el cultivo de los valores femeninos, porque necesitamos de nuevo un auténtico mundo femenino.”

Señoras, señoritas, jóvenes, niñas: sintamos profundamente la alegría y el orgullo de ser mujeres, vivamos a cabalidad nuestro ser y misión.

### **¿Cómo educamos a los hijos?**

La renovación de la familia, exige además una reflexión sobre cómo educamos a nuestros hijos.

El tema es muy amplio y por la temática de esta jornada, citaremos sólo algunos hechos comunes de la educación en los primeros años, que pueden llevar al niño al desorden de los instintos, entre ellos, el sexual.

El Padre Jaime Fernández nos da un ejemplo:

“Los padres deben acostumbrar al hijo a que le dé a su cuerpo aquello que racionalmente necesita: el abrigo necesario, la comida, el descanso e incluso el placer, pero, a la vez, deben enseñarle a distinguir aquello que es caprichoso y arbitrario.

Si el organismo pide su medida exacta de cada cosa, con amor respetuoso hay que dárselo; si el cuerpo exige caprichosamente el placer, con sabia severidad hay que negárselo. Si comienza a pedir de más por desorden instintivo o pasional, por flojera o negligencia, por capricho o simple afán de placer o comodidad, los papás tienen que ayudarlo a ordenarse.

Cuando los padres atiborran al niño de dulces y están servilmente al servicio de cada capricho, pueden tener la certeza de ser culpables de los desbordes sexuales en la adolescencia. Si el cuerpo se acostumbra a recibir una retribución por cada capricho, al comienzo se contentará con caramelos, pero más tarde exigirá desordenadamente el sexo o el alcohol. Entonces aparecerá como gravemente dañina la huella de unos padres mal educadores que fomentaron el sensualismo y allanaron el camino al capricho.” (Padre Jaime Fernández. Educación de la libertad. Pag 42 ss. 16.12.1985)

El Padre Mosbach en el libro “Si quieres ser perfecto” al respecto nos dice: “Tengamos en cuenta que los niños que crecen sin límites, tienden desmedidamente al goce; es decir, al placer sin fronteras, al placer ilimitado o desordenado. No saben renunciar a nada.

Puede ser que al principio, la tendencia a gozar se manifieste solamente en la gula; pero quien no frena ese instinto, normalmente no logrará tampoco dominar los demás instintos que, de alguna manera, en forma desapercibida o “subterránea” están conectados, crecen conjuntamente y tarde o temprano se despiertan. Dígase esto especialmente de los años de la pubertad en los que se manifiesta el instinto sexual. Si el niño tuvo “libertad absoluta” desde muy pequeño: “Mamita, papito quiero un helado...”, y si siempre le cumplieron todos sus deseos, si jamás renunció a algo, cuando sea más grande, tal vez sus padres le traten de enseñar: “*Tienes que dominar tu instinto sexual, tienes que renunciar*”.

Quizás los hijos lo comprendan, pero... un niño así no está preparado para gobernar sus tendencias apetitivas. De hoy a mañana no puede aprender a dominar sus instintos por medio de la voluntad, a exigirles cierta renuncia”, concluye el P Mosbach.

La propuesta que presenta Schoenstatt para salvar la familia y construir un nuevo Paraguay, es forjar una cultura de alianza.

En una jornada de dirigentes en Chile, el Cardenal Errázuriz señala: “También, cuando uno reflexiona sobre la cultura y se dice por ejemplo, cultura de la solidaridad, cultura del amor, sin lugar a dudas que nosotros podríamos hablar de cultura de alianza. Es decir, el mensaje que Dios nos ha regalado, nos llama a una cultura de alianza, que todas nuestras relaciones sean siempre de alianza, siempre en la Nueva Alianza y siempre en relación a la Santísima Virgen”.

Para nosotros, significa vivir nuestro día a día como lo haría María, como lo haría el Padre Fundador. Impregnar nuestra propia vida y nuestro entorno de una forma de vivir expresada de diversas maneras, pero que en conjunto transformen la cultura actual, en una cultura mariana.

### **¿Cómo podemos difundir, una cultura de alianza?**

El Padre Fundador nos pide que todos seamos apóstoles de la Alianza de amor. Su deseo es que todo el mundo selle y viva la alianza, que todos descubran la riqueza de compartir la vida con María. Tendríamos que invitar a ello a nuestros familiares, amigos, parientes y compañeros de estudio y de trabajo. Debemos iniciar y fomentar una gran corriente de alianza. Es la mejor forma de evangelizar nuestra patria y a todos nuestros hermanos paraguayos, desde Tupãrenda, desde los Santuarios filiales. Es el mejor camino para que un nuevo Paraguay se haga realidad en el corazón de América.

La Alianza de amor y todo lo que recibimos en Schoenstatt, tenemos que transmitirlo a los hombres de nuestro tiempo. No es un regalo que Dios hace sólo a unos cuantos privilegiados, sino que representa en primer lugar un don para el mundo y para la Iglesia.

No podemos reducir Schoenstatt a un cobijamiento individualista, que nos oculte la dureza de la vida real y nos libere de nuestros compromisos históricos. No es para quedarnos tranquilos en nuestros grupos o cursos, vivir allí nuestro cielo.

La Alianza de amor es acción, no reposo; es vida, no muerte; es fuego, no hielo.

Tenemos que luchar para que nuestra tierra llegue a ser una colonia del cielo. Esto significa que tenemos que promover una cultura de la vida, una cultura de alianza, que es el presente que le queremos regalar al Paraguay por el bicentenario de su independencia.

### **Queremos refundar el Paraguay ¿Qué actitudes debemos cultivar para salvar la familia?**

Debemos encarnar el espíritu de los primeros y asumir la misión, la herencia del Padre Kentenich.

El imperativo “Salvemos la familia”, es como un pedido de auxilio, porque la batalla que se está librando tiene un futuro incierto.

Y hablando de batallas, el Padre Kentenich, nos cuenta una historia, dice:

“... ¿saben cómo fue llamado aquel pequeño grupo de Ingolstadt que en los albores de la humanidad se consagró a la Santísima Virgen?

Los “inmortales”... ¿Por qué? En todo ejército existe un grupo seleccionado conformado por los mejores. Los romanos tenían a los llamados triarios y los persas los llamaban los inmortales.

¿Cuál era su misión? Cuando intervenían en una batalla los inmortales tenían que obtener el triunfo o morir en el intento.

Por eso cuando el resultado del combate permanecía incierto era usual escuchar el grito: “Llamen a los inmortales”. La situación se ponía en manos de ellos”, concluye el Padre Fundador. ("Lunes por la tarde" N° 21 pag 167.conferencia del 22.05.1961)

La palabra inmortal nos trae a la memoria otra historia, esta vez de los primeros de Schoenstatt.

Fritz Esser, seminarista de la Congregación Mariana fue convocado para luchar en la primera guerra mundial.

Fritz se enfermó de tuberculosis en el frente de batalla, y por eso le dieron de baja. Retornó y quedó como capellán de lo que hoy es el Santuario original.

Un día trajo unas maderas en las que había tallado la frase: “Un hijo de María nunca muere” y las colocó alrededor del cuadro de la MTA.

Llama la atención que esa frase de contenido inmortal fuera tallada y colocada por una persona en sus últimos tiempos de vida. Es demostración de una fe firme e inquebrantable.

Este marco nos recuerda, al entrar al Santuario, que todos nosotros, también estamos llamados a ser inmortales, los mejores, los que deciden las batallas y obtienen las victorias.

Esto implica asumir Schoenstatt en su totalidad y dejar de lado lo que nosotros dimos en llamar el Schoenstattiano de supermercado.

### **¿Qué es el schoenstattiano de supermercado?**

En el super... lo primero que hacemos es buscar un carrito. Luego vamos mirando las novedades, los distintos productos y sus precios. Elegimos los que cuestan menos, los paquetes con ofertas y así avanzamos.

Vemos un paquete de Misa dominical... y sí, es de la cesta básica. Tenemos que llevar. Misa extra dominical, no, ahora no necesitamos.

“Nada sin Ti”, de esto tendría que llevar muchas latas. Y de “Nada sin nosotros”... De esta lata llevo una o mejor dejo para la próxima venida al super.

En la góndola del Teléfono del Padre se venden las tarjetas por unidad, no por paquete entero. ¡Qué bueno el teléfono del Padre!, voy a elegir algunos:

“¡Memento Mori – recuerda la muerte!...” Qué profundo, pero... voy a dejar nomás.

A ver esta: “Te pido todas las cruces y sufrimientos...” ¡Cuánta sabiduría!, pero hoy no voy a llevar.

“Ama y haz lo que quieras”, esta sí, genial, de esta voy a llevar unas cuantas.

Después llegamos a un pasillo “Retiros en Tupãrenda”. No sé, allí los Padres piden no usar celular. Te imaginás dos o tres días sin conectarnos al Facebook y encima hay que hacer silencio

En el pasillo de los libros. Mirá estos son libros del Padre Kentenich. Y, no sé, son difíciles y muy largos, como este: “Textos pedagógicos”

A ver éste: “Sexualidad, don y desafío”. Noo, temas de sexualidad, noo. De eso no se habla y menos en grupo.

A ver estos que están en oferta. ¡Pague dos y lleve tres! Es una colección: “Como ser un dirigente sin mucho esfuerzo”, “Plan treinta días para pasar por la puerta angosta”. La

promoción incluye un libro, creo que de autoayuda: “Sálvese quien pueda” ¡Qué genial!, vamos a llevar.

Y llegamos a un pasillo vacío... es una góndola llena de productos: medios ascéticos, Poder en blanco, Inscriptio. Casi nadie va por allí.

Así vamos llenando el carrito con las cosas que cuestan menos... tomamos un poco de esto y un poco de aquello. Esto me gusta, esto no me gusta o cuesta demasiado.

Acá podríamos preguntarnos: ¿El schoenstattiano de supermercado forma parte del Schoenstatt organizado?

Sí, el schoenstattiano de supermercado integra el Movimiento..., pero no el Schoenstatt del Padre Kentenich, quien se jugó por sus hijos, sino de un Schoenstatt outlet que lo va haciendo a su medida, a su imagen, según sus gustos y según el tiempo que le sobra.

Es el schoenstattiano, que ha sellado su Alianza de Amor sin conciencia de misión, para quien la situación del mundo, la sociedad y de la Iglesia le llega como un comentario, como una situación externa, y no como el “campo de lucha”.

Es una Alianza frenada en la tibieza y mediocridad, de quien no está dispuesto y se halla sin fuerzas para enfrentar los desafíos, que nos presenta hoy nuestra sociedad.

Para formar parte de los inmortales de Schoenstatt, para ser un constructor de la nueva patria, debemos asumir la misión completa del Padre Fundador, debe ser un sí total, por aquello que me gusta y también por aquello que me cuesta.

En tiempos de tanto relativismo, quizás sea la hora de un radicalismo kentenijiano.

Hemos comenzado la peregrinación espiritual al Santuario original para el gran jubileo del 18/10/2014, centenario de la Alianza de Amor. En este año dedicado al Padre Fundador, sus hijos no sólo imploramos una fe como la suya en Schoenstatt y su misión, sino que además queremos comprometernos aún más con esa misión, queremos sentirnos responsables de su herencia.

Esta herencia es un compromiso muy serio. El futuro va a mostrar si supimos asumir nuestra tarea histórica en la forjación de una nueva patria. Las generaciones futuras nos van a juzgar si hemos sido fieles a la misión que el Fundador nos encomendó.

Ninguno puede desentenderse de ella, pues si como cristianos participamos en la misión de Cristo, como schoenstattianos participamos en la misión y el carisma del Fundador.

¿Nos sentimos herederos de la misión de nuestro Padre?

La pregunta es, si esta convicción está viva en nuestros corazones, si vibramos por ella.

La obra del Padre Fundador aún no ha concluido y ahora nos toca a nosotros completar la misma, pues el Schoenstatt paraguayo ha sido pensado por Dios, ha sido elegido por la Mater como instrumento para una gran tarea de conducción. No hay duda que Dios nos quiere utilizar a cada uno de nosotros, para salvar nuestras familias y construir en el corazón de América una Nación de Dios.

¡Cuántos planes hermosos y proyectos brillantes han fracasado a lo largo de la historia por falta de hombres y de hombros!

¿Qué pasa si no cumplimos con la misión heredada del Padre Fundador? Deviene la tercera caída.

El Padre Kentenich nos habla de la tercera caída en la carta del año nuevo de 1942, desde la prisión del Carmelo.

La primera caída, fue el pecado original, el pecado de Adán y Eva. La segunda caída, se dio cuando el pueblo judío rechazó al Mesías y su misión salvífica.

Y la tercera caída se da, cuando una comunidad como la nuestra, con una gran misión histórica no la asume, no la realiza. El peligro de la tercera caída siempre está presente ante nuestros ojos, nos advierte el Padre Fundador. No podemos quedarnos quietos y pasivos ante un desafío tan grande.

### **Somos hijos del Padre e hijos del Profeta**

En los festejos y jubileos es importante que no nos quedemos solamente con la parte anecdótica de la historia del Padre Fundador, quien podría convertirse así en alguien inofensivo, que no compromete.

Al aspecto histórico debemos sumar su misión de profeta.

El P. Horacio Sosa, en su conferencia: “¿Es Schoenstatt un movimiento profético?”, nos dice que debemos: “Adquirir una conciencia profética, quiere decir, nunca olvidarnos, ¡o darnos cuenta por primera vez!, que nuestro Padre fue un profeta.

Darse cuenta que uno es hijo del Padre Fundador... es magnífico, pero cerciorarme que mi Padre ha sido un auténtico profeta, hace que me inserte, que me comprometa en el devenir histórico con otra actitud, de manera tal que se hace carne de mi carne. No puedo hacer otra cosa que intervenir creadoramente en el devenir histórico.”

También nos habla de la necesidad “...de un Pentecostés kentenijiano... salvando las distancias podemos hablar de una irrupción del espíritu del profeta José Kentenich con todas las consecuencias pentecostales. La forma de actuar del Padre Kentenich es a través de su espíritu que actúa en los que, creyendo en él, se abren a su inspiración.

...Esto no es nada exclusivo de Schoenstatt, ya que todo Fundador sigue vinculado y actuante en su Familia, pero para Schoenstatt... es especialmente necesario por el carácter profético que le es propio.

...Creo que a la larga se va a notar si alguien ha vivenciado este Pentecostés, o todavía no”, concluye el Padre Horacio Sosa.

### **¿Con qué espíritu nos vamos de la Jornada de dirigentes?**

En el año 1934, un grupo de estudiantes y seminaristas de la llamada Generación Ver Sacrum o primavera sagrada, trajo los cuerpos de dos congregantes que murieron en la primera guerra mundial: Max Brunner y Hans Wormer. También colocaron una piedra como memorial a José Engling, pues su cuerpo no fue encontrado. Era una forma de conquistar el espíritu que animaba a los primeros en Schoenstatt

En el año 1938 fueron expulsados del seminario, pues los nazis darían otro uso a las instalaciones. Antes de retirarse colocaron en la piedra de Engling una placa con la frase. "Guardamos tu herencia". En el mundo o en el seminario, querían ser como los primeros. Luchar por la autoeducación y ofrecerle todo a la Madre tres Veces Admirable.

Mañana al finalizar esta jornada volveremos al mundo, a la lucha diaria. Salgamos de Tupãrenda con el espíritu de la generación Ver Sacrum; hagamos nuestra la consigna: “Guardamos tu herencia”.

Que el Espíritu Santo nos ayude a mantenernos fieles a los primeros y a la misión que el Padre Fundador nos dejó: “Construir un nuevo Paraguay, una Nación de Dios, en el corazón de América”.

Hablamos de luchas y de batallas... queremos terminar con unas oraciones apostólicas, compuestas por el Padre Kentenich, que durante la primera Guerra Mundial, circulaban en tarjetas impresas entre los jóvenes schoenstattianos del frente de batalla e implorar a nuestra Mater

Madre tres veces Admirable,  
enséñanos a combatir como luchadores tuyos,  
y que, a pesar de la multitud  
de poderosos enemigos,  
en nuevos confines  
los pueblos se pongan a tu servicio,  
para que el mundo por ti renovado  
glorifique a tu Hijo Jesús.

Madre, con tu Hijo Divino  
desciende a los caminos de nuestra patria  
para que, siguiendo vuestras huellas,  
encuentre la paz  
verdadera y estable.  
Patria, sólo tendrás salvación  
si, en amor, te unes  
a María y a su Hijo.  
Amén.